

NoTA eN EL tiEMpo

En una servilleta pegada con un chicle en el bajo de una silla de un bar que no diré, encontré la dedicatoria de amor más maravillosa de la historia de las dedicatorias de amor.

Yo venía de una decepción que, por improbable, por descreído, es el estado ideal para recibir una revelación de ese tamaño. Al agacharme a coger el móvil del suelo, que la inteligencia y la modernidad echan un cable también, la vi ahí, pegada, con letra apresurada, como esperando cumplir la misión de ser leída.

“Si te sientes solo en esta silla, espero que te consuele que me sentí igual aquí un 27 de junio de 2000”.

Me valió la solidaridad, aunque para aquella fecha ni había nacido.

A veces el amor es solo sentirse acompañado, incluso a través del tiempo.
